

los líderes de los indios autóctonos antes de visitar el santuario nacional en Cap-de-Madeleine, cerca de Trois-Rivières. El santuario conmemora el lugar en que, en 1888, se afirma que los ojos de la estatua de la Virgen María permanecieron abiertos por varios minutos.

Durante su estancia de dos días en Montreal, del 10 al 12 de septiembre, el Papa visitó numerosos lugares, donde siempre le esperaba un gran público. Unas 300.000 personas acudieron a la misa celebrada al aire libre bajo la lluvia en el estadio Jarry Park, donde el Papa beatificó a la hermana Marie-Leonie Paradis, monja del siglo pasado. También emocionante fue el espectáculo magnífico ofrecido por 60.000 jóvenes entusiastas que cantaron y bailaron en su honor en el Estadio Olímpico.

Las Marítimas

En Terranova, el Papa viajó al pequeño pueblecito costero de Flatrock para bendecir la flota pesquera de esta pequeña localidad. En San Juan de Terranova, recibió la visita de miles de niños, ancianos enfermos e incapacitados y celebró una misa a la que acudieron 80.000 personas.

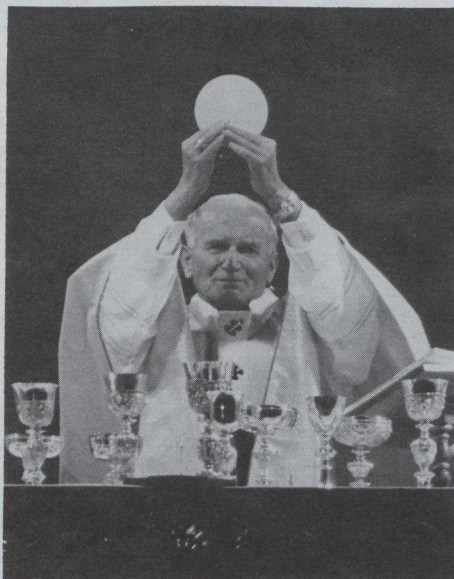
El 13 de septiembre en Moncton, Nueva Brunswick, Juan Pablo habló a unas 100.000 personas durante la misa de campaña, exhortándoles a enorgullecerse de su legado acadiano. Hablando desde el altar que incluía una cascada de cuatro metros, flanqueada por escaleras curvas, el pontífice habló sobre la necesidad de "respetar los derechos humanos".

La afinidad de Juan Pablo con jóvenes y enfermos se mostró en Halifax, Nueva Escocia, en la manifestación juvenil organizada en la primera tarde y en la visita que realizó la próxima mañana a unos 50 niños enfermos del hospital Izaak Walton Killiam. Habló suavemente a los jóvenes, muchos de ellos en cama y en sillas de ruedas, poniendo sus manos sobre algunos de ellos y estrechando manos con sus padres.

El Papa terminó su visita a las Marítimas con una misa al aire libre en Halifax, a la que acudieron unas 120.000 personas. Se celebró en un altar que tenía como fondo siete grandes velas, símbolo de la historia marítima de la costa Este.

Canadá central

En su sexto día, el Papa Juan Pablo estuvo presente en la primera reunión interdenominacional canadiense celebrada en la iglesia anglicana de St. Paul de Toronto. En presencia de unos 3.000 representantes de 34 iglesias cristianas, incluso líderes del Ejército de Salvación, anglicanos, pres biterianos, luteranos, ortodoxos



El Papa eleva la hostia durante la misa papal en la ciudad de Quebec, durante el primer día de su visita a Canadá.

armenios y menonitas, el Papa comprometió su apoyo personal a la unidad completa de los cristianos.

En Huronia, al norte de Toronto, el Papa visitó Ste-Marie-Among-the-Hurons, la reconstrucción de un asentamiento construido por los jesuitas en 1639 y rezó en las tumbas de los mártires jesuitas P. Jean de Brebeuf y P. Gabriel Lalemeant; visitó la iglesia Santuario de los Mártires, donde encontró a 400 ancianos, enfermos e

incapacitados; y participó en una ceremonia india. Durante ésta, se concedió al Papa el mayor honor indio, la pluma de águila, como símbolo del "guerrero" que ha derramado sangre por la paz, referencia al día de mayo de 1981 en que se atentó contra su vida en Roma.

Después de la visita a Huronia, Juan Pablo regresó a Toronto para celebrar una gran misa al aire libre en el aeropuerto, a la que acudieron aproximadamente 500.000 personas, la mayor multitud de su visita. El Papa alabó las consecuencias de la tecnología avanzada e hizo una llamada a su uso en la causa de la esperanza y la creación de una sociedad más humana.

El Oeste

El viaje del Papa por el oeste de Canadá comenzó en Winnipeg, donde celebró una misa al aire libre a la que acudieron unas 200.000 personas. El Papa habló sobre la formación multicultural de la provincia e instó a que esta aceptación mostrada a tantos emigrantes y refugiados de minorías étnicas continuase caracterizando y enriqueciendo el futuro de Canadá, como hizo el pasado.

En Edmonton, el Papa celebró un servicio ecuménico que incluía a líderes judíos, musulmanes y cristianos. Instó a los miembros de las religiones mundiales a ayudar a los enfermos y minusválidos, y promover la paz mundial.

La única tristeza del Papa fue la cancelación de una visita a Yellowknife.



El Papa saluda al líder indio Harry Daniels (izquierda) y a François Paulette, en Yellowknife, Territorios del Noroeste, durante una parada no programada después de que el mal tiempo le impidiera aterrizar en Fort Simpson. El Papa lleva una prenda de piel de alce recibida durante la visita papal.